

UN DÍA EN LA VIDA DE UN ESTUDIANTE ROSACRUZ

Por Francisco-Manuel Nácher López

1.- Por supuesto, esa “vida de un estudiante rosacruz” de que vamos hoy a hablar, es una vida “ideal”, es decir, la vida de un “perfecto” estudiante rosacruz, y nadie deberá pensar, en ningún momento, ni siquiera sospechar, que estoy plasmando hoy aquí un día de mi propia vida. ¡Qué más quisiera yo! Y ése es el gran problema, mi gran problema, y esta vez sí que es mío: que sabiendo cómo me debería comportar a lo largo del día, no soy capaz de hacerlo tal y como lo concibo. Aunque pienso también que me cabe el mínimo consuelo, mal de muchos, consuelo de tontos, de que lo mismo os ocurre a todos vosotros pues, de otro modo, no estaríais aquí. Recordemos a San Pablo cuando escribía: *“Lo que quiero hacer no lo hago y, en cambio, hago lo que no quiero hacer.”*

Lo único que he pretendido al preparar esta conferencia, es dar forma a una especie de modelo, de patrón, de espejo en el que todos nos podamos mirar, de vez en cuando, para comprobar cómo van nuestra lucha con la vida, nuestra creciente comprensión de la misma, nuestro dominio de la propia negatividad y nuestro consiguiente adelanto espiritual.

Como es lógico, y no podía ser de otra manera, todo lo que diga lo será visto desde mi propia óptica, con mi personal interpretación de las Enseñanzas Rosacruces y asumiendo mi responsabilidad por todo lo que, salido de mi boca, pueda confundir, desorientar o equivocar a alguien. Ése de la responsabilidad es el precio que ha que pagar todo aquél que, con poca preparación, como yo, o con mucha, se atreve a sentarse ante otros para pronunciar una conferencia. Así que la asumo de buen grado.

Como cada hombre es distinto, lo es también cada vida y, por tanto, la que aquí voy a describir no se ajustará a la de ninguno de los presentes ni de los que en el futuro puedan escuchar la grabación. La he

tenido que concebir, por fuerza, como una vida impersonal pero que, al mismo tiempo, contenga la mayor cantidad posible de situaciones conflictivas, para que puedan identificarse con ellas la mayor cantidad posible de oyentes ya que, de otro modo, no resultaría útil. Pero no deberemos olvidar que, como el estudiante rosacruz “pretende vivir la vida”, esa vida, si la vive bien, será la que la humanidad en su conjunto vivirá dentro de varias generaciones, cuando haya comprendido lo suficiente y avanzado lo de ello derivado. Dicho esto, pues, daremos comienzo a nuestro día, como es lógico, con la Concentración.

2.- Concentración. Tomará como tema el principio del Evangelio de San Juan, repitiendo cada frase varias veces, hasta que su sentido se haga claro a la mente. La profundización es ilimitada. O repetirá cada día la virtud o las virtudes que desee adquirir, visualizándose con ellas y “queriendo” tenerlas, no sólo “deseando” tenerlas. Se trata de una orden que ha de dar a sus vehículos. Recordará para ello aquel consejo de Cristo: “Cuando pidáis algo, hacedlo como si ya lo hubieseis recibido”. Ha de ser la orden más terminante que pueda dar. La fe activa que mueve montañas. Puede uno también concentrarse simplemente contando desde 100 hasta 1 y, si le queda valor, desde 1 hasta 100. Y, si es muy valiente, desde 500 hasta 1 y vuelta arriba.

3.- Ejercicio: mover todos los músculos (elongaciones, algo de gimnasia o ejercicio físico); no olvidemos que nuestro lema es “una mente pura, un corazón tierno y un cuerpo sano,” y que estar sanos es una obligación, ya que los Hermanos Mayores no utilizan a los enfermos como canales para diseminar sus energías; aseo (ducha breve diaria); desayuno (nutritivo, a ser posible con los elementos básicos como germen de trigo y levadura de cerveza). Nada de café o té o empezar el día con el estómago vacío.

4.- Predisposición. Se propondrá a sí mismo (si se insiste el tiempo suficiente, día tras día, se logra convertirlo en un hábito, en algo reflejo y espontáneo), antes de pensar algo o decir algo o hacer algo,

preguntarse: ¿qué haría Cristo en mi lugar? O ¿cómo actuaría yo si tuviese a Cristo a mi lado?

Será consciente de que todos sus vehículos contienen materia elemental, que atrajo para su construcción cuando descendía al renacimiento y que, debido a su propia negatividad aún no corregida, se aglutina y robustece para perseguir sus fines, opuestos a los nuestros:

a.- En el Cuerpo físico, que se cansa cuando debe hacer algo que no le apetece o va contra sus intereses evolutivos; que siente pereza o que se considera incapaz...

b.- En el Cuerpo Vital, que se niega a repetir lo que queremos grabar o recordar...

c.- En el Cuerpo de Deseos, el principal enemigo a vencer, con su tendencia a la soberbia, a la avaricia, a la lujuria, a la ira, a la gula, a la envidia, a la pereza, al egoísmo, a la maledicencia, a la crítica, al miedo, al desánimo, a la cobardía, a la falta de confianza, a la falta de fe... Y tendrá presente que, contra soberbia, humildad; contra avaricia, largueza; contra lujuria, castidad; contra ira, paciencia; contra gula, templanza; contra envidia, caridad; contra pereza, diligencia; y, en general, contra egoísmo, amor, siempre amor, porque “el amor abarca toda la Ley”, como dijo Cristo.

d.- En la mente, resistiéndose a concentrarse y a permanecer tranquila y a profundizar, y uniéndose o, incluso, sometiéndose al Cuerpo de Deseos para maquinarse a favor del egoísmo. O manifestándose incapaz de cualquier trabajo mental algo exigente.

5.- Antes de salir de casa, se concienciará de que todo lo que le sucede, o es kármico o lo pone en marcha él mismo. Y todo le trae una ocasión de aprender o de ejercitar lo positivo. En su vida, pues, y ha de tenerlo bien claro, no hay personajes superfluos ni escenas innecesarias ni inútiles. Ha de darse cuenta de ello y de que, por tanto, tiene su vida en sus manos y ha de ser su protagonista y no un comparsa, llevado de aquí para allá por las circunstancias o por los demás.

6.- Desplazamiento al trabajo (santiguarse): coche (formas mentales, rezar, sonreír); tren o metro (luz, amor, optimismo).

7.- Lugar de trabajo. Se elevará lo más posible hasta el nivel de los Espíritus Virginales, prescindiendo de lo inferior, que no somos nosotros. “Hacer caso omiso, como dice nuestro servicio dominical, del aspecto frecuentemente poco atrayente de nuestro prójimo y tratar de servir a la divina esencia en él escondida”. Luz y amor al recinto, a cada papel u objeto, al dar la mano, al dialogar...

8.- Trabajo con jefes. No es casualidad que esté uno allí. Es nuestro mejor lugar para evolucionar, desde el punto de vista de los Señores del Karma

Supuestos negativos:

- Mal genio
- Bronca
- Desconsideración
- Acoso
- Insulto
- Preterición
- Envidia
- Amiguismo, nepotismo
- Ignorancia.

Actitudes positivas:

- Aprender de ellos.
- Disculparles. Pueden estar nerviosos por problemas de trabajo y aún no saben dominar esos impulsos.
- Cumplir el deber escrupulosamente.
- Estar siempre dispuesto a echar una mano.
- Opinar, si se cree conveniente, razonando siempre la propia opinión.
- Aportar ideas nuevas.
- Respetar y hacerse respetar.
- Conversación con el acosador, seria y responsable, haciéndole ver que uno no está interesado en sus deseos, que le repugna como persona y que está infringiendo las más elementales normas de

conducta y de educación. Si es preciso, ponerlo en evidencia en público como respuesta inmediata a un acoso público.

- Pensar siempre que los jefes están ahí, como he dicho, porque deben estar para nuestro bien. Y que hemos de descubrir qué lección es la que debemos extraer de su conducta para con nosotros. ¿Somos débiles? ¿somos impulsivos? ¿somos rencorosos? ¿somos envidiosos?, ¿somos incapaces?...Y qué lección hemos de impartirles nosotros a ellos, porque también somos maestros, desde el punto de vista de la evolución.

9.- Trabajo con compañeros: Tampoco es casualidad que estén donde están. Hay razones kármicas siempre.

Supuestos negativos:

- Crítica de los jefes
- Murmuraciones, chismorreos, calumnias, descalificaciones
- Juicios
- Acoso
- Camarillas, proselitismo
- Envidias

Actitudes positivas:

Ante chismes, murmuraciones, injurias, calumnias o descalificaciones, no tomará parte en ello, sabiendo lo negativos que resultan y constándole, además, que no dispone de información suficiente y que, aunque la tuviera, no sería sino su propia interpretación de esa información.

Conversación seria, clara y clarificante con el acosador, haciéndole ver lo ridículo de su conducta, lo inútil de sus sugerencias y lo repulsiva que le resulta su persona. Si es preciso, ponerlo en evidencia en público, si el acoso se produce en público.

10.- Trabajo con subordinados: Tampoco están a nuestras órdenes porque sí, sino con un fin y hemos de descubrirlo y aprovechar la ocasión de enseñar y de aprender..

Supuestos negativos:

- Desconsideración.
- Indisciplina.
- Falta de puntualidad.
- Poco rendimiento.
- Falta de compañerismo.
- Acoso.

Actitudes positivas:

Enseñar. Es una ocasión de formar buenos profesionales.

Tener claro siempre y expresarlo claramente, que el sueldo o retribución es por el trabajo bien hecho.

Dar ejemplo en todos los sentidos: Trabajo, puntualidad, entrega, ilusión, lealtad, formalidad, responsabilidad, actitud siempre consecuente con lo que se dice...

Dar confianza. Delegar.

Ejercitar la paciencia y la tolerancia. Cada hombre es distinto y tiene sus peculiaridades y sus capacidades y hay que conocer las de todos y sacarles el máximo provecho para formarlos en todos los sentidos.

Tratar de que cada cual realice el trabajo que más le guste. No hay nada peor para la buena marcha del trabajo y la estabilidad emocional que estar ocho horas al día haciendo algo que no gusta.

Razonar las órdenes.

No ordenar despóticamente, sino pedir las cosas por favor.

No tener inconveniente en preguntar a los que están en primera fila, en la más bajo del escalafón. Con frecuencia sugieren cosas que abrevian y hacen más efectivo el trabajo.

Consultar con frecuencia a los jefes de departamento y tener en cuenta sus sugerencias si son razonables.

Pedir opiniones y aceptarlas. A la gente le gusta que sus ideas se vean tenidas en cuenta y se integra más así en la tarea común.

Concienciar a todos de que cada uno depende de los demás y que todos navegan en el mismo barco y que lo que uno no hace, lo ha de hacer otro.

Alabar y premiar a los destacados por su labor, su entrega o su rendimiento.

Promover a los que lo merezcan, hasta los puestos más altos, aunque nos sobrepasen.

Hacer propios sus problemas laborales, personales o familiares y tratar de resolvérselos o de ayudarles a hacerlo.

Crear equipo, en el que todos se sientan importantes, necesarios e ilusionados.

Reunirlos frecuentemente para que expongan sus problemas laborales y hagan sus sugerencias. Tomar nota y hacerles caso.

No aprovecharse de la autoridad.

No explotarlos y evitar que otros lo hagan.

Tener siempre en cuenta y tratar de hacerlo llegar a la conciencia de todos los que ejercen jefaturas, que el fin último de la empresa, desde el punto de vista evolutivo, no es ganar dinero, que es necesario para que todos los implicados puedan vivir, sino la convivencia, que es lo que forma a los hombres y les permite pagar deudas, cobrar créditos, aprender, desarrollar la voluntad, la formalidad, el sentido de responsabilidad, la colaboración, el respeto mutuo, el cumplimiento del deber, la puntualidad, la disciplina, la tolerancia, la docencia, el estudio, la concentración, la imaginación, el desarrollo del carácter, la paciencia, el compañerismo... todo eso es vida.

No creerá, como muchos, que la vida empieza el viernes por la noche y termina el lunes por la mañana. Porque todos los días de la semana son vida, todos pueden ser maravillosos y fructíferos. Sólo dependerá de nosotros mismos, de nuestro punto de vista, de nuestros pensamientos, de nuestras palabras, de nuestros sentimientos, de nuestros actos. Pero nuestros pensamientos, deseos, sentimientos, palabras y actos los podemos elegir y, por tanto, si son positivos, la vida será positiva y si negativos, negativa. Y, en todo caso, será culpa exclusivamente nuestra.

Será consciente de que todos, jefes, compañeros y subordinados, aparecen en su vida con una finalidad, que ha de averiguar y aprovechar: darle ejemplo o enseñarle, cobrar o pagar deudas de destino, vengar ofensas de destino, llamar su atención sobre sus propios defectos, errores o deficiencias a corregir, etc. En la vida, ya lo hemos dicho, como en los dramas y novelas, no hay ni escenas ni personajes innecesarios.

En todos los casos de que tenga noticia, se opondrá y no cederá ante la injusticia, la mentira, la mala intención, la falsedad, saliendo al paso a sus autores, sean quienes sean, aún a riesgo de represalias, venganzas o perjuicios, de cualquier clase.

11.- Comida y cena, en casa o en restaurantes. Elevarse, dar gracias, comer despacio, tratando de abarcar con nuestra vibración el alimento, agradeciendo a los Espíritus Grupo de los vegetales o animales (leche, queso, huevos) que nos nutren, su sacrificio por nosotros y siendo conscientes de que ese alimento es el cuerpo o la sangre de Cristo, como Espíritu Interno y Regente de la Tierra que es. Dieta apropiada. Sin excesos.

Elegirá un menú vegetariano, ya que todos los restaurantes pueden confeccionarlo: Ensalada o panaché de verduras, tortilla francesa, finas hierbas, de queso o española, etc. Si no existe posibilidad y es una comida de trabajo, consumirá sólo las guarniciones. Tras la comida prescindirá del café y, en todo caso, pedirá un poleo o bebida similar. Por supuesto, ni antes ni durante ni después de las comidas ingerirá bebidas alcohólicas de ningún tipo. Y, lógicamente, no fumará nunca, sabiendo, como sabe, que perjudican su conexión con lo alto.

Soportará con comprensión las bromas de los compañeros de mesa o de trabajo sobre el régimen que sigue. Sabrá disculparlos y enviarles vibraciones de amor y de luz. Recordará que él también pensaba un día como ellos. No tratará nunca de convencer a nadie, durante una comida en la que se sirva carne, de las excelencias del vegetarianismo, aunque alguien se lo pida. Resulta siempre contraproducente.

12.- Saludos. Los aprovechará para transmitir amor, optimismo, amistad, alegría de vivir, etc.

13.- Por la calle. Ayudará económicamente a quien se lo pida, dándose un poco a sí mismo, mirándole a los ojos y tratando de ponerse en su sitio, al tiempo que lo rodeará con su cariño y su comprensión, y sin pensar en el uso que pueda hacer de lo que le de, que es cosa exclusivamente suya.

Envolverá en pensamientos y sentimientos de ayuda a los que puedan necesitarlo: ancianos, desvalidos, enfermos, tullidos, etc.

14.- Vida de familia:

a.- Respetará a los padres, partiendo de la base de que no son perfectos y, por tanto, disculpará sus errores, su carácter y sus inconveniencias, teniendo presente siempre que le han dado la vida, que aceptaron su filiación y que han sacrificado por él muchos sueños, ilusiones y tiempo y han deseado y siguen deseando para él siempre lo mejor.

b.- Respetará al cónyuge que eligió y que le eligió, para ayudarse los dos mutuamente en su evolución, a través del pago y el cobro de deudas y créditos pendientes y de la colaboración mutua. Por tanto, cuando surja una desavenencia, recordará que es una de las lecciones que ha de aprender y que ese cónyuge está siendo su maestro. Eliminará el amor propio, que no debe regir nunca su vida, pero menos en familia y, menos aún, entre cónyuges. Y se cuidará muy mucho de ofender, despreciar o molestar en modo alguno a la familia de su cónyuge.

Consultará a su cónyuge las cosas importantes y decidirán de mutuo acuerdo.

Verá en su cónyuge lo positivo, lo que le gustó, lo que le atrajo, lo que le enamoró. Y no lo atosigará con sus celos, que son irracionales y no demuestran amor, sino egoísmo, deseo de poseer y, por tanto, lo contrario del amor. Habrá comprendido que su cónyuge le ha de ser fiel pudiendo no serlo. De otro modo la fidelidad no tendría ningún mérito. Los celos son una emoción y, como tal, irracional y, además, negativa, destructiva, nefasta, que cada día nos aleja más del ser amado. Nadie puede poseer a nadie. Y menos por la fuerza. Veamos a qué conduce, en los momentos actuales, ese concepto del amor posesivo, que nada tiene de amor, aunque lo llamen algunos así.

Recordará que el amor es, precisamente, lo contrario de la posesión: un estar dispuesto a proporcionar la felicidad al ser amado, un ser felices si él lo es y desgraciados si él lo es... y no esperar nada a cambio. De otro modo hacemos descender el amor desde el cielo hasta el mercado.

Tendrá presente que el amor conyugal ha de ser una amistad entre dos Espíritus Virginales, o sea, a un nivel muy superior de lo ordinario, un amor para toda la eternidad, no sólo para una vida terrena. Si existe esa amistad entre espíritus, todo lo inferior, influenciado siempre por elementos extraños a nosotros mismos (elementales, Luciferes, desencarnados, adicciones, etc) deja de tener importancia.

Recordará a San Pablo cuando escribió: *“El amor es paciente y amable; no es envidioso; no se jacta ni se engríe; no es indecente ni egoísta; no se exaspera ni se ofende; no simpatiza con la injusticia, sino con la verdad; siempre confía, siempre perdona, siempre espera, todo lo soporta”*.

En cuanto a la relación sexual, sabe que el sexo, en sí, no es malo, que es una función fisiológica como otra cualquiera, pero tendrá claro que su finalidad es la de la propagación de la especie y no la búsqueda del placer. Tendrá claro también que nadie tiene más hijos de los que su Yo Superior acepta o el karma le asigna, por lo que es inútil y a la vez negativo, tratar de evitarlos. Por eso hay quien desea hijos y no los tiene y quien no los desea y los tiene. Sabe que lo que haga (anticonceptivos, contraceptivos, operaciones quirúrgicas, aborto, etc.), al ir contra las leyes naturales, sólo le producirán dolor, enfermedades y disfunciones en el futuro. Y sabe que el acto sexual debe ser la consecuencia directa de la amistad perfecta entre dos Espíritus y debe suponer una entrega total, una fusión en todos los planos y no sólo en el más ínfimo, que es el físico y que, en el fondo, sólo satisface al elemental del deseo que busca la pasión para evolucionar por su medio.

c.- Respetará a los hijos. Le escogieron como padre o madre porque lo creyeron el más idóneo para ayudarles en su evolución, y ha de hacer en todo momento honor a esa elección y no defraudarles nunca. Tendrá paciencia, dedicación, entrega sin reservas, los considerará como un tesoro que se ha puesto en sus manos y del que es responsable. Pagará con amor y servicio las deudas kármicas que les deba y cobrará, en la misma moneda, los créditos pendientes. Pensará que son Espíritus, tan viejos como él, y que están luchando por evolucionar con su ayuda.

Enseñará a sus hijos a compartir lo que tienen con los menos afortunados y a agradecer lo que poseen. No se empeñará en que sean

como él quisiera que fuesen. Comprenderá que ellos traen su carácter y su modo de ser. Ni querrá que hagan en la vida lo que soñó para ellos o lo que él no pudo hacer o lo que le parezca lo mejor, porque ellos vienen también con su proyecto de vida y sus tendencias. Su papel de padre o madre ha de limitarse a darles buenos ejemplos, buenos consejos, buena alimentación (cuidado con la carne, una vez sabido lo pernicioso que puede ser para la evolución), buena educación y vestidos y mucho, mucho amor, y a ayudarles, consolarlos, observarlos, rezar por ellos, rodearlos de pensamientos y deseos positivos... y estar al paio, para echar una mano cuando proceda o lo pidan.

Enseñará a sus hijos a ser disciplinados, veraces, honestos, trabajadores, reflexivos, piadosos, responsables, autosuficientes mental y emocionalmente, constantes, optimistas, caritativos, buenos amigos, dejándose llevar por sus propias ideas y no por sus sentimientos o deseos, respetuosos con los demás y con la ley, comprensivos, tolerantes, alegres, colaboradores, originales, inegoístas, que vean a Dios en todas las criaturas, que vean el lado bueno de las cosas... Los rodeará permanentemente con un aura de luz y de amor que los proteja y los incline hacia el bien.

Pero todo con amor, con visión, dándose cuenta de que los padres, el cónyuge y los hijos no son sino Espíritus como él, que están evolucionando como él y que, también como él, luchan con sus vehículos inferiores y los elementales que tratan de dominarlos y los Lucíferos que los tientan y, por tanto, necesitan permanentemente su ayuda, como él necesita la de ellos.

15.- Meditación. Dedicará un momento cada día, aunque sea breve, para meditar sobre cualquier tema o ser que sea positivo y edificante, y hará propio lo descubierto o vivido o experimentado.

16.- Oración.- De vez en cuando, en los momentos en que no esté concentrado en un trabajo o una responsabilidad determinada, aprovechará para elevarse: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Ayúdame a acrecentar mi amor por Ti y mi conocimiento de Ti, para poder servirte mejor cada día; y a lograr que mis pensamientos, deseos, sentimientos, emociones, palabras y obras sean gratos a tus ojos, ¡oh ,

Señor, mi fuerza y mi redentor!”. Con la práctica, sólo hará falta iniciar la recitación (“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”), para que sus vibraciones se eleven al recibir la invariable respuesta. De ese modo sus pensamientos estarán positivos y no será accesible a los pensamientos bajos, degradantes o negativos que los elementales de sus vehículos o los Luciferes tratarán de sugerirle. Si persiste, esos elementales irán siendo sustituidos en sus vehículos por otros más afines a su vibración positiva, con lo que su vida se hará más fácil, pues dejará de ver la maldad, la malicia y la intención que antes veía en los otros y, les ayudará al mismo tiempo a rectificar sus pensamientos, deseos, sentimientos, palabras y obras.

17.- Cuando reciba alguna ofensa o daño, del tipo que sea, devolverá inmediatamente bien por mal. Hará de ello un acto reflejo. No puede ser de otro modo cuando sabe que el ofensor no conoce lo que él conoce y, por tanto, está siendo víctima de sus elementales y de las tentaciones negativas de luciferes, desencarnados, etc. Y, en ese sentido, está siendo un instrumento para que evolucionemos resistiendo nuestra tendencia a responder de modo negativo, y vayamos así construyendo nuestro carácter, al tiempo que enseñamos al otro una manera distinta de ver la vida y de comportarse..

18.- Adquirirá el hábito de olvidar inmediatamente las ofensas de que sea objeto. No olvidará, en cambio, hasta el momento de la Retrospección, sus propios fallos con relación a los demás.

19.- Leerá cada día algún pasaje, por lo menos, de un libro positivo, que le ayude a evolucionar, a pensar, a meditar, a elevarse, a compartir, a comprender, a darse desinteresadamente, a orar, etc.

20.- Dedicará todo el tiempo que le sea posible a convivir con los suyos, sobre todo, padres, cónyuge e hijos, que constituyen los más próximos, a quienes más se debe y de quienes más responsable se siente.

21.- Ante la Televisión, la radio o la prensa, mantendrá, en todo momento, en guardia el discernimiento, partiendo de la base de que la información que nos llega, voluntaria o involuntariamente, casi siempre lo primero, está manipulada, por lo menos en cuanto a que no es sino una interpretación hecha por un hombre con nuestras mismas imperfecciones. Tendrá, pues, siempre sus propias opiniones y evitará discusiones sobre asuntos o personas sobre los que nunca se tiene suficientes datos para juzgarlos. De ahí el “no juzguéis”. Su opinión, lanzada a la ligera, puede hacer mucho daño, tanto al aludido, como a los demás y a él mismo.

22.- De las películas u obras dramáticas que presencie y de las novelas, poesías o escritos que lea, tratará siempre de extraer las oportunas lecciones, ya que toda obra literaria no es sino un mensaje que su autor desea compartir con los demás y siempre se puede extraer de ello una enseñanza, ya que todo, al fin y al cabo, trabaja para el bien. Pero, aunque por ello, de la obra más negativa pueda extraer una lección positiva, para evitar vibraciones inconvenientes, no presenciara o leerá las que le conste que no van a favorecer su espiritualidad.

Tener en cuenta la última vibración del día. Que sea lo más positiva y elevada posible (rezar). Si es violenta o sensual, nos conducirá, al dormirmos, a la zona del Purgatorio en que domine esa vibración. Si es positiva, en cambio, iremos a la zona del Primer Cielo que vibre similarmente.

23.- Retrospección. Repasar, en orden inverso, el día. No sólo en cuanto a lo que hemos hecho, sino en cuanto a lo que hemos dicho, pensado, deseado o sentido. Preguntarnos si, en cada momento, hemos hecho, dicho, deseado o sentido lo más conveniente, si hemos cumplido debidamente con nuestros deberes, sean éstos laborales, familiares, convivenciales, sociales, legales o políticos.

La Retrospección no supone el vernos subiendo o bajando las escaleras al revés. Supone el ir de escena en escena, de momento a momento, para que veamos las consecuencias de nuestros actos antes de llegar a su causa, ya que la mayor parte de las cosas que nos suceden a lo largo del día responden a actuaciones nuestras anteriores de esa misma jornada.

Debemos sentir todo el dolor que imaginamos sentiríamos en el Purgatorio, llegado el caso, que es tres veces más intenso que el que nuestras víctimas hayan sufrido aquí.

Si, además de sentir el dolor causado, sentimos también la felicidad proporcionada a otros, borraremos esas actuaciones de nuestro átomo simiente, como hemos borrado las negativas, y nuestro renacimiento se acelerará, teniendo más posibilidades de vivir más vidas y, por tanto, de evolucionar más deprisa para ayudar a los menos avanzados.

24.- Que nuestro último pensamiento antes de dormirnos sea poder, durante el sueño, trabajar en el Mundo del Deseo como Auxiliar Invisible, haciendo todo el bien de que seamos capaces, bien en equipo, bien individualmente. O bien asistiendo a clases para hacernos avanzar en el conocimiento de las leyes naturales, para ayudar luego a los que van detrás.

25.- Si lográramos que nuestros días se pareciesen al que hemos descrito con cierta minuciosidad, podríamos sentirnos verdaderamente satisfechos. Pero no hemos de desesperar. Todos sabemos, y se nos ha dicha hasta la saciedad, que el único fracaso consiste en dejar de intentar.

Siguen dos poemas relativos es dos momentos de ese sendero que todos hemos de transitar:

EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

Diezma cada mañana la legión de tus vicios,

estúdiate por dentro y mírate al trasluz;
sabe de tus pecados, valora tus servicios,
no sigas el ejemplo, fatal, del avestruz.

Pondera tus virtudes y mide tus defectos
y evalúa tus sombras y valora tu luz,
y verás cómo cambian, hasta hacerse perfectos,
tus deseos, tus sueños, tus esfuerzos dilectos,
más claros y brillantes que las perlas de Ormuz.

* * *

LA PIEDRA-TEMPLO-GRIAL

¡Qué feliz la adicción a Tu presencia!
¡Qué gozo, qué placer, qué plena dicha,
el saber ya pasada la desdicha
de sufrir de Tu olvido y de Tu ausencia!

Valió la pena edificar el Templo,
piedra a piedra y andamio sobre andamio,
mirando arriba, mas abajo obrando,
siguiendo el plano de Tu claro ejemplo.

Ahora, finiquitado mi trabajo
y lleno de Tu luz mi corazón
y ahíto del dolor que hay aquí abajo,
donde aún reina, señora, la emoción,
reanudo con más fuerza mi destajo
por levantar más templos a Tu amor.

* * *